

liberales. También Oyarzun necesitaba de los esfuerzos de infatigable Loma.

Los triunfos obtenidos por los carlistas y lo que aumentaba su gente, les indujo á establecer su línea en el Ebro y pensar en apoderarse de La Guardia, que colocada en una eminencia domina la Rioja, y es una de las mejores poblaciones de la provincia de Alava. De su importancia en el siglo XII como plaza de armas, conserva algo de sus murallas de sillera con un castillo y once baluartes; cuenta mas de 2,500 almas, y facilitaba atacar á Peñacerrada. Con su conquista, dominaron sus poseedores toda aquella parte del Ebro y la Rioja alavesa. No era fácil por la fuerza, y lo consiguieron por la industria, valiéndose de un cerrajero que les abrió de noche las puertas, y La Guardia fué de los carlistas el 29 de noviembre, con buen número de prisioneros, armas, municiones y efectos.

La situación de Tolosa seguía siendo apurada, por la insistencia de Lizárraga en conquistarla. Contrariado en su propósito de que capitulara, y pudiendo disponer de todas las fuerzas guipuzcoanas, la sitió. Además de la línea que ya ocupaba á la izquierda del Oria, formó otra á la derecha, en los montes de Velabieta. La línea del Oria contenía á Loma en el reducido trozo comprendido entre Irun y Andoain, y quedaba el resto de Guipúzcoa, excepto Tolosa, en poder de los carlistas, que se proveían de fusiles á su placer en Placencia y Eibar, y montaban en Azpeitia una maestranza de artillería. Loma pedía auxilio y lo necesitaba imperiosamente Tolosa. Lizárraga arreciaba: el 1.º de diciembre rompió el fuego de artillería y fusilería contra la villa, á la que en cuatro horas arrojaron mas de 200 granadas y balas rasas.

Era indispensable acudir en auxilio de Loma y de Tolosa, por lo que marchó Moriones de Tafalla á Pamplona, y con el ejército á la ligera para desorientar á los carlistas que estaban prevenidos en la Borunda; dejó á la izquierda los caminos que conducían directamente á Guipúzcoa y tomó el del Baztan, á pesar de tener que cruzar un país enemigo, sembrado de pequeñas partidas y por un terreno que tanto les favorecía para poder molestar impunemente al ejército. Llegó éste á Santistéban y Sumilla sin haber oído un tiro; dejó á la derecha la carretera que conduce á Vera, atravesó el Bidasoa y tomó un camino de herradura que por lo alto de la sierra va á Aranaz y á Lesaca, marchando los 9,000 hombres á la desfilada, con las 150 acémilas que conducían 300,000 cartuchos. Así se tardaron tres horas en los cuatro kilómetros que hay desde Aranaz á Yanci, atravesando por un barranco, teniendo el río á la derecha y de noche. Una pequeña partida que se hubiera propuesto molestar al ejército hubiera producido un desastre. Unióse Loma en Lesaca, siguió la marcha que fué muy penosa y destructora, porque se quemaron muchos caseríos desde Arichulegui á Oyarzun, y el 8 pernoctó Loma en Andoain y el resto del ejército de Moriones en Astigarraga, Hernani y Urnieta.

El primer objeto de la operación, que era el abastecimiento de Tolosa, estaba conseguido, puesto que el ejército se encontraba en el valle del Urumea, habiendo tenido la apenas concebible fortuna de que en tan penosa y arriesgada marcha no hubiera sido hostilizado en lo mas mínimo. Y no estaban lejos los carlistas, que no comprendían tan osada expedición, y efectuando marchas de noche, siempre arriesgadas y por un terreno como el que atravesaban, por caminos estrechos, profundos barrancos y á la desfilada. Podía estar satisfecho Moriones y considerar como un triunfo aquella marcha atrevida; y para que todo le fuera favorable, hasta acudió el cura Santa Cruz, como si fuera en su auxilio.

Poco conforme el famoso cura con lo que con él se había hecho, se presentó en la noche del 6 al 7 de diciembre en Berrobi al primer batallón, que por haber sido de su partida le quería, le sublevó, arrastró parte del quinto, y bajando con los dos á Villabona, donde estaba Iturbe con cuatro compañías, le prendió y obligó á aquellas á seguirle: el capitán Lucía, que mandaba la vanguardia sobre Andoain y Guereca y ocupaba el puesto mas avanzado á Tolosa, sublevó tambien varias compañías del tercero, y abandonando los puestos de confianza en que se les había colocado, fueron á reunirse con Santa Cruz, despues de prender en Cizurquil al comandante

Vicuña. Al frente el cura de diez y ocho compañías y deseando vengarse de Lizárraga, se presentó al amanecer del 7 en Asteazu para apoderarse de aquel é interponerse entre él y los batallones 6.º y 4.º y la artillería que estaban en Larraul y permanecían fieles. Rodeó silenciosamente el pueblo, envió cuatro compañías por el camino de Cizurquil para apoderarse de la casa en que vivía Lizárraga, y con el resto de la fuerza entró por la parte baja de Asteazu.

Sorprendido verdaderamente Lizárraga, que comprendió su situación cuando al salir de misa le avisaron la llegada de Santa Cruz á prenderle, no le faltó serenidad y energía al verse envuelto por sus mismos enemigos á los que creyó amigos; salvóle su misma equivocación, imponiéndose á aquellos desleales: al ver Santa Cruz desarmadas las fuerzas con que mas contaba, le faltó valor para atacar de frente, se consideró vencido y huyó con su gente. Perseguido y atacado, se le fueron dispersando los que le seguían y al fin se alejó con unos 300. No podía ser mas vergonzosa la derrota del cura, ni mas evidente su nulidad y falta de valor; mostró una vez mas que era un sér vulgar al que dieron funesta celebridad sus crímenes. Despues de merodear por los montes con los que llevaba engañados, de lo cual se fueron aperciendo, se fugó á Francia con todos los oficiales de su partida, y esta se presentó á indulto en Oñate.

Como los dos batallones guipuzcoanos que defendían á Velabieta habían abandonado este punto seducidos por Santa Cruz, quedó en descubierto aquel sitio, así como los de Soravilla y Choritoquieta, los mas avanzados sobre Andoain y Tolosa. Esto en el momento en que acababa de unirse Loma á Moriones para penetrar en Guipúzcoa, cuyo hecho no ignoraba el cura; antes por el contrario, le creyó conveniente para la realización de su propósito.

Afortunadamente para Lizárraga, acudió solícito Olo en su auxilio, y cubrieron los navarros las alturas de Velabieta, en las que esperaron á sus enemigos.

Velasco y Mendiri, con fuerzas de sus respectivas provincias, estaban en marcha y debían llegar aquella misma tarde ó á la mañana siguiente. Los deseos de Lizárraga eran que Moriones retardase el ataque; pero interesaba al jefe liberal ganar tiempo, y en cuanto arreglaron los ingenieros los pasos del río Oria, ordenó á Loma que con su división marchase por la derecha hasta la casa de Ullamberro, posición dominante; á Catalan, que con la brigada Padiál y una batería de montaña, atacase la altura de Velabieta, y á Cortijo que con cuatro batallones de su brigada se dirigiese por otro camino en la misma dirección que Catalan, poniéndose á sus órdenes. La brigada Colomo se situó sobre los pasos que se habían habilitado en el Oria, con objeto de poder acudir con mas facilidad en el caso de que Loma necesitase refuerzos.

Tomadas estas disposiciones mandó avanzar, verificándolo el general en jefe por la carretera con la brigada de vanguardia, apoyada por el batallón de Castrejana.

Iniciado el movimiento por Loma, comenzó el fuego á las dos de la tarde.

La resistencia en la izquierda carlista fué débil; no así en la derecha donde se estrellaban los esfuerzos de Catalan, en cuyo auxilio fué Blanco, á la vez que Minguella marchaba al alto de Uzturre para amenazar á Velabieta por la espalda. Generalizado el combate, crecía el empeño á la vez que la tenacidad y bravura de cada uno de los contendientes, hasta que cansados los navarros de tanto tiro sin rechazar á sus enemigos, cargaron á la bayoneta, que secundaba mejor su coraje, rechazaron á los liberales que tenían enfrente y cogieron á bastantes que pasaron á cuchillo. La desesperación parecía inspirar aquel combate, que renovó Africa haciendo recobrar la energía perdida y el terreno abandonado; y en este furioso bregar cuerpo á cuerpo, mezclábase unos con otros, veíase en el semblante de todos la feroz, en sus manos la sangre, casi todos herían, y el que no recibía la muerte la daba. En aquellos momentos de confusión se presenciaron escenas horribles. Hubo un instante de indecisión, como si el horror embargara el ánimo de todos, hasta que corrieron San Quintín y Gerona á reforzar á Padiál: fuéronse apoderando los liberales de las posiciones enemigas, y dueños ya de las

de Urcamendi é inmediatas, que les abrían el paso á Tolosa, se retiró Lizárraga á Asteazu y Larraul. Los navarros, que aun peleaban al anochecer, tuvieron que dejar tambien el alto de Velabieta á los liberales, que si avanzan un poco mas, hubieran puesto al tercero en situación muy comprometida, teniendo á su frente á Velabieta ocupada por los enemigos, á su derecha Tolosa y á la espalda montes de rocas inaccesibles: no quedaba mas salida que por la izquierda á un mal camino, que á haber llegado algunas fuerzas liberales hasta él, queda cortado el batallón navarro. Dos de ellos pernoctaron en Elduayen, dos en Berástegui, y otros dos en Leiza. El sexto de navarra y el cuarto de Alava, que iban con Elío, no entraron en fuego por haber llegado tarde al sitio del combate.

Rotas las líneas carlistas y dueños los liberales de sus posiciones, se acantonaron las tropas, y una compañía de migueletes llegó á Tolosa á prevenir que estaba abierto el camino hasta San Sebastián para provisionarse, debiendo hacerlo para cuatro meses.

La extensión de la línea carlista la hizo débil, y no mostró gran pericia Lizárraga. Necesitaba mayores fuerzas para abarcar tanto terreno, y con las que contaba pudo presentar mayor resistencia y defensa en mas limitadas posiciones.

La lucha fué encarnizada; así tuvieron mas de trescientas bajas los liberales, y no muchas menos los carlistas.

A la vez que la derecha liberal ejecutó admirablemente sus movimientos y vió pronto coronados sus esfuerzos, la izquierda, ya por encontrar mayor resistencia, ó por otras causas y faltas que se cometieron, no estuvo tan afortunada, y perdió mucha gente. Regimiento hubo, el de la Constitución, que contó 25 muertos, de ellos 3 oficiales, y 172 heridos, incluso 20 oficiales, el médico y tres jefes. La bizarría con que la brigada Padiál se batió, mereció mejor ayuda que la que se la prestó ó debió prestársele.

El ejército se batió hasta con heroísmo, y si sobró valentía, faltó pericia en algunos jefes.

Lizárraga concentró sus fuerzas temiendo que fuera Moriones á Azpeitia á destruir la fábrica de armas; pero en vez de tomar el jefe liberal el camino en el que le esperaban en excelentes posiciones sus enemigos, corrióse mas á la derecha á pasar el Oria por cerca de Orio, como lo ejecutó el 19 sin ser molestado; dispuso el avance sobre Azpeitia para el día siguiente, pero no había menos dificultades que desde Tolosa, cualquiera que fuera el camino que se eligiese; se habían reunido tambien los carlistas, volado el bello puente de Oiquina, ocupando admirables posiciones escalonadas, en las que opuso Lizárraga una masa de 18 batallones en corto trecho, y vencido Moriones de la actitud de los carlistas y de los pueblos, cuyos habitantes, obedeciendo las órdenes que se les habían dado, abandonaban sus casas, llevándose los ganados y cuanto pudieran aprovechar los liberales, á pesar del incendio de los caseríos con que les amenazó el jefe liberal, en vez de ir á Azpeitia, se embarcaron las tropas para Santoña. Tolosa volvió á ser bloqueada, en Azpeitia se fundían cañones, en Eibar y Placencia se construían fusiles y los carlistas se enseñoreaban de Guipúzcoa. El desaliento de los liberales guipuzcoanos se comunicó á todo el país, cuando vieron que no se podía penetrar en la provincia.

No pudiendo desembarcar el ejército en Portugalete, por considerarlo imposible la marina, desembarcó en Santoña y Castro Urdiales, donde en seguida se presentaron los carlistas, que tenían la ventaja de obrar del centro á la circunferencia, y ocuparon las alturas que dominan á Somorrosto, á donde se fijó la atención pública, asombrada de la importancia que ya había adquirido la guerra en el Norte.

Merced á la insubordinación del ejército de Cataluña, crecía allí tambien el carlismo. Vergonzoso lo ocurrido en Igualada el 6 de junio, al grito de ¡abajo los galones y las estrellas! ¡muera los jefes! recibido á tiros el general Velarde, quedó Igualada á merced de los amotinados, tuvo lugar en Gelida la famosa conferencia de Velarde con las comisiones de la diputación y ayuntamiento de Barcelona, que describe gráficamente el deplorable estado en que se hallaba el ejército de Cataluña, insurreccionado tambien en muchas otras poblaciones;

un batallón de Extremadura hacia fuego contra su coronel en Berga; Saboya insultaba públicamente á sus oficiales; San Fernando los expulsaba; Málaga pedía la vida de su coronel Carretero y de su segundo jefe; Navarra decía que su coronel García Muñoz carecía de mérito para mandar entonces las tropas, valiéndose de la ordenanza; Tarifa y Alcolea serán siempre recordados con espanto en Montesquiu y en Santa Coloma de Queralt; América excitaba á la rebelión gritando á las fuerzas disciplinadas: «No formeis, fuera listas, abajo los entorchados del general, que es un tirano;» y por último, las Navas y demás fuerzas dieron en Igualada el golpe de gracia á la disciplina.

Quería Martínez de Campos ir á Igualada á restablecer la subordinación, negándose á ello Patiño: contribuía á ella el gobierno dando el mando de algunos batallones á oficiales desprestigiados, teniendo que manifestar Campos al ministro: «ó esos jefes no toman posesión de sus mandos, ó yo abandono este distrito;» y hacían traición tambien á la república sus voluntarios. Consecuencia natural de tal estado fué el triunfo que obtuvieron los carlistas en Oristá sobre la columna de Alvarez, apoderándose aquellos de las piezas de artillería; cedió la infantería sin resistir, huyendo en dispersión, á pesar de los apóstrofes que dirigía á los soldados el capitán Serrano, que murió allí, víctima de su pundonor, y un artillero que sucumbió acribillado de heridas abrazado á la pieza que no quiso abandonar. Solo se batió bien la compañía de ingenieros peleando contra fuerzas diez veces superiores, perdiendo la cuarta parte de su gente. Dió tambien tiempo á que llegara Martínez de Campos, que restableció la acción y recuperó uno de los cañones.

En Prats de Llusanés, triunfó Savalls de soldados insubordinados, y gracias á la serenidad del jefe, no fué completamente derrotada la columna. En San Quirico de Besora, obligó despues Savalls á capitular á dos compañías de América, lo que indujo al coronel Vega á dimitir el cargo que ejercía, manifestando que, aunque todavía podía contar con soldados dignos, valientes y leales como los cazadores de Tarifa y las brillantes secciones de artillería y caballería de Alcántara, estos á la vez se negaban á continuar por no confundirse con los traidores y cobardes, y mucho menos con los ladrones é incendiarios.

Pensaba subordinar Cabrinetty su tropa á fuerza de encuentros, siquiera fueran estos desgraciados, y marchaba en busca del enemigo, como si fuera presa de un vértigo, sin que lo pasado le aprovechara, ni la audacia del enemigo le precaviera; parecía impulsado á hallar un fin funesto; y como si Savalls hubiera comprendido la situación de ánimo de su enemigo, con marchas y contramarchas le llevó á la emboscada de Alpens. En hora intempestiva, impremeditadamente, sin precaución militar de ninguna especie, sin el mas ligero reconocimiento penetró Cabrinetty en el pueblo, y él y su columna fueron víctimas de la celada dispuesta. Al aperciarse de ella no era posible la salvación; hasta las salidas del pueblo estaban dominadas por los carlistas; estimuló esto mas el ardor de Cabrinetty; no pudo comunicarle á todos los que le acompañaban; le siguieron algunos pocos cazadores, y al penetrar con ellos en la plaza cayó mortalmente herido; se apoderó el terror y la confusión de toda la tropa; algunos tímidos jefes y oficiales se ocultaron, y otros buscaron valientes gloriosa muerte peleando; mas como los carlistas tenían cercado bien el pueblo, los que no murieron quedaron prisioneros, ascendiendo éstos á unos 800, 50 caballos, 2 piezas de artillería, 42 mulos, dinero, material sanitario, armamento y equipos. Terrible para los liberales y fausto para los carlistas fué este día 9 de julio, que valió á Savalls un título y á su gente una condecoración, que se creó por este hecho.

Gran pérdida fué para la causa liberal la de Cabrinetty. No era un militar de estudio ni de ciencia; pero era un verdadero guerrillero, incansable, de ingenio natural, conocedor del terreno, marchando siempre á pié, montando solo en las acciones para estar con prontitud en todas partes, al revés de lo que otros hacían, y querido del soldado, porque á la vez que severo era justo y sabia halagar el amor propio é imponer el cumplimiento de los deberes. Cuantos habían servido



á sus órdenes lloraron su muerte, y la lloraban cuantos le habian tratado por el buen recuerdo que dejaba en todos los pueblos. Unicamente los carlistas la celebraron: Savalls se vió libre de su mayor enemigo, del que siempre le iba á los alcances, del que parecia adivinar sus pensamientos.

Apoderados fácilmente los carlistas de Bagá, cayeron sobre Igualada, resistieron valientes sus defensores, rechazando dos asaltos de los sitiadores, que lograron por la noche penetrar en la calle de la Soledad y perforando casas fueron avanzando hasta lograr penetrar en la parte opuesta de la Rambla: despues de mas de 30 horas de incesante bregar, y no viendo mas fuerzas que los dos batallones del Xich de las Barraguetas, que á pesar de su arrojo no pudieron penetrar en la poblacion, empezó á cundir el desaliento, tiraron unos las armas y se ocultaron, otros se rindieron y algunos se replegaron á la iglesia, llena de gente indefensa.

Para rendir á estos, trataron los carlistas de emplear el petróleo en las puertas, y no dándoles resultado, abrieron brecha con algunos disparos de cañon. Por la brecha arrojaron al interior de la iglesia gran cantidad de petróleo y azufre, para producir la asfixia por medio del humo y del fuego, y por este medio consiguieron que les abriesen las puertas: cesó la campana de tocar á rebato; bajaron los defensores del campanario y fueron desarmados, siendo algunos voluntarios acuchillados en la misma iglesia.

Solo faltaba que depusieran las armas 14 hombres que defendian el fuerte Pi, que las depusieron al fin, siendo algunos fusilados allí mismo.

Penetró en la poblacion don Alfonso con doña María de las Nieves que habia estado alentando á los zuavos, se encargó Miret de derribar las fortificaciones, cobraron un grueso tributo, y con algunos rehenes y buen número de prisioneros se retiraron á Odena, teniendo un pequeño tiroteo con el Xich.

Tristes recuerdos quedaron en Igualada de aquellos dias, en que tuvieron lugar vandálicas escenas y crueles asesinatos, como si se quisieran vengar los excesos cometidos por algunos voluntarios de los que mandaba el Xich en la catedral de Manresa y en los templos de Berga, que dejaron terrible memoria de aquel jefe republicano, y especialmente en las inofensivas monjas, muriendo algunas de vergüenza.

En la defensa no hubo concierto ni organizacion por el estado de indisciplina de los soldados, por las pocas condiciones militares de los voluntarios y paisanos é incapacidad del comandante militar; así que no fué debidamente aprovechado el valor con que todos resistieron.

Con jefes mas entendidos y soldados mas disciplinados, hubiera sido Igualada socorrida, aun por el mismo capitán general que estaba en Barcelona, y pudo haber sido á Igualada en cinco horas: duró la resistencia treinta y seis.

Empeorada la situacion de Cataluña, se abandonaron todos los pequeños destacamentos; se aprestaron muchas poblaciones á defenderse; limitábase las operaciones á recorrer las comarcas menos montuosas y mas abrigadas por puntos fortificados, y algo animó á poco el espíritu público la brillante resistencia que encontraron los carlistas en Caldas de Montbuy, en cuya ayuda acudieron los esforzados voluntarios de Sentmanat, de Sabadell, de Granollers y otros pueblos, rechazando todos victoriosamente á los invasores mandados por Tristany.

Volviéron los carlistas contra Berga, la sitiaron, intimaron la rendicion con excelentes condiciones, sin obtener contestacion, atacaron los sitiadores con vigor no siendo menor el empleado en la defensa; vieron los carlistas que no era fácil ni pronta la toma de Berga y dejaron de hostilizarla acudiendo á impedir el paso de las fuerzas que á ella acudian desde Manresa, con las que se trabaron rudos combates, en los que unos y otros combatientes tuvieron unas 500 bajas. En aquella accion de Gironella, se demostró hasta la evidencia el estado del ejército y las consecuencias de la indisciplina.

En cambio, don Alfonso y su esposa, al frente de una columna de 2,000 infantes, 100 caballos y 3 piezas de artillería, fuerzas todas completamente subordinadas, efectuaban marchas y operaciones importantes, sitiaban y destruian á Tortellá, y sostenian encuentros con mas ó menos fortuna. No halagó

esta á los liberales en las alturas de Albiol; pues lo que debió haber sido un triunfo fué un desastre por la falta de sigilo, la indolencia en cumplir lo acordado y la carencia de disciplina; y al sentimiento que causaron los que en aquel hecho de armas perdieron la vida, llenó de indignacion en Reus el que los carlistas acribillaron á bayonetazos á los heridos y prisioneros.

Faltaba en Cataluña una autoridad militar que restableciera el orden y el imperio de la ley, organizara debidamente la persecucion de los carlistas y pusiera término al desorden que existia; así lo deseaba tambien Salmeron, presidente á la sazón del poder ejecutivo, sobre lo que conferenció con varios generales, y al fin Castelar confirió aquella capitania general á don José Turon y Prats, con amplias facultades, y bastó su presencia para restablecer la disciplina. Desarmó la mayor parte de los batallones voluntarios, conservando los de francos, como un mal necesario, y aun cuando algunos de aquellos habian prestado eminentes servicios, no compensaron estos el daño que hicieron á la causa liberal los desórdenes que promovieron unos y consintieron otros. Constaba entonces el ejército de Cataluña de 18,000 infantes, 1,200 caballos, 20 piezas de montaña y 12 de batalla. Guarnecidos con estas fuerzas considerables puntos, se organizaron brigadas de operaciones, mandando Reyes la de Gerona, Macías la que operaba en la montaña, Franch la de Lérida, la de Tarragona Salamanca, y en el llano operaba una de 1,000 hombres.

Asediada de nuevo Berga, urgía su socorro, enviése un convoy custodiado por 4,000 hombres guiados por el brigadier Cañás, peleó para proteger su paso por el puente de la Granota, burló á los carlistas que estaban en Gironella y tenian obstruidos los puentes y la carretera, y fortificadas las alturas de ambos lados del desfiladero, y despues de rudos combates, penetró con el convoy en Berga, pudiendo estar satisfecho Cañás de su pericia militar y de la bravura con que peleó su gente.

Merodeaban los carlistas desde el Muga al Noguera y de la costa á la frontera por toda Cataluña, y pasaban constantemente á territorio de Aragon y Valencia; pero no tenian un cuartel general establecido, por que lo era accidentalmente el que solian establecer con mas frecuencia en la provincia de Gerona, como mas montuosa. De aquí su interés en hacerse dueños de algunos puntos de aquella provincia, como Castellfollit y Besalú, ambas poblaciones de importancia por la posicion que ocupan en los caminos que van á Figueras y á Gerona, á la orilla del rio Fluviá, y hasta teniendo cerca la frontera que facilitaba un pronto refugio. La carencia de vías de comunicacion en esta parte de Cataluña, sus grandes bosques, daban cierta seguridad á los carlistas, cuando no pudieran medir sus armas con los liberales. Invadieron los carlistas la Junquera, pero no pudieron vencer la resistencia de sus defensores, sosteniendo diez horas de fuego. Realizaban movimientos atrevidos en la provincia de Tarragona, y les hubiera sido ventajoso apoderarse de Valls, en la confluencia de importantes caminos, al pié de las eminencias que limitan la márgen izquierda del Francolí; mas aquella poblacion sabia resistir y se fortificó bien.

Con la confianza con que recorrían los carlistas la provincia de Tarragona, era inevitable un encuentro, y le hubo repetido en Prades con la pequeña columna de Maturana de 450 infantes, 18 caballos y una pieza de montaña. Marchaba por el camino de Montblanch, y á distancia de medio kilómetro, rompió el fuego el carlista Cercós desde las alturas de Pagés, en el momento en que la columna atravesaba el barranco del mismo nombre: la vanguardia liberal tomó á la carrera posiciones, contestó al fuego del enemigo, haciéndole perder las alturas en que se parapetaba á derecha é izquierda, el cañon rompió el fuego, y protegiendo lo posible la caballería avanzaba decidida el resto de la columna; mas acudieron por varios lados carlistas, otros acababan de entrar en Prades, tratando los emboscados de impedir el paso á la tropa; esta, envuelta en un verdadero círculo de fuego, hizo esfuerzos inauditos, peleando Maturana al frente de las compañías del centro, ya quebrantadas por numerosas bajas, y siendo dos veces rechazadas despues de sangriento bregar. Al mismo

tiempo atacaba la caballería carlista arrollando á la liberal, y aislando al centro de la retaguardia; se arrojaba el cañon á un barranco, herido el mulo, y luchando personalmente se rompió el frente, aunque siempre alcanzados por todos lados los dispersos hasta lo alto de Planas de Espasa, en cuyo paraje, concluidas las municiones, se desbandaron hácia la izquierda por los barrancos del bosque de Poblet.

Los vencedores entraron en Prades con el cañon conquistado y unos 170 prisioneros. Entre la treintena de muertos que tuvieron los liberales, se halló Maturana.

Tristany se consideró dueño de la provincia de Tarragona, lo que obligó á Franch, que se hallaba en Mequinenza, á pasar el Ebro y pernoctar en Granadella, provincia de Lérida, para obrar en la de Tarragona en combinacion con Salamanca, que peleó con los carlistas en Castellfollit, de cuyo pueblo los desalojó, y de las posiciones inmediatas hasta Rajadell, donde pernoctó la columna. Tristany y Miret, incendiando estaciones como la de San Sadurní, cobrando contribuciones hasta en la Cerdaña, bloqueando á Puigcerdá y Berga; Vallés y otros atacando pueblos importantes de la orilla del Ebro, y merodeando en aquel terreno cuya importancia ya se la dió César al establecer su campo en aquellas márgenes, y la ha tenido en cuantas guerras ha habido en España; Quico y otros operando en la provincia de Lérida, bajaban á la Selva á orilla del Bandasas, uno de los muchos afluentes al Llobregat y llegaban á Almasellas, y aun mas cerca de la capital, peleando en el primer punto con Salamanca y en Almasellas con Delatre.

Pero lo mas significativo fué la llegada de Tristany con 1,400 hombres á Tolva, habiendo atravesado el Segre, el Noguera y cuantos rios le conviniéron para ir desde las alturas de Montblanch en Tarragona, cruzando la provincia de Lérida, á Tolva, cerca de Benavarre, y á la orilla del Caxigar; salto notable por la distancia y por el terreno recorrido, y grande la audacia del caudillo carlista, á quien no tenia mucho afecto el brigadier Franch, que no hacia mucho dejó la tierra de Aragon para perseguir á Tristany en la catalana, y á la sazón venia á encontrarse cerca del punto de su partida y en terreno mas á propósito.

Los carlistas podian enseñorearse de Cataluña; pero si faltas cometían los liberales, no incurrian en menores sus enemigos: sin unidad de mando, divididos, sin ser ninguno capaz de imponerse, reducíanse todos sus hechos á ocupar poblaciones de alguna importancia y verificar sorpresas, sin que aprovecharan las consecuencias de tales ventajadas. Allí no era fácil la formacion de un ejército; ni en la anterior guerra civil le tuvieron los carlistas, pues aunque el conde de España llegó á mandar mayor núcleo de fuerzas, y eran muchos los que le obedecían, eran tambien bastantes los que obraban por su cuenta, sin subordinacion á nadie.

La guerra en Cataluña era enteramente distinta que en el Norte, y habia que hacerla tambien de diferente manera, sin olvidar el completo conocimiento del país, el carácter de sus habitantes y hasta su dialecto.

Los carlistas catalanes continuaban formando partidas mas ó menos numerosas, siendo puro lujo el nombre de batallones que á algunas fuerzas se daba; no querian jefes que no fueran del país, lo cual retraja á muchos oficiales de presentarse cuando la insubordinacion del ejército: rivales los jefes aspiraban al mando supremo, y por lo general, no se favorecian mutuamente. Graves disgustos llevaron á Savalls á conferenciar con don Carlos en Guipúzcoa; Castells, relevado del mando, vivía en Francia retirado; Tristany estuvo depuesto y oculto una larga temporada, otros tenian que marcharse y solo Savalls adquiria fama, aunque era el mas díscolo é indisciplinado. No pudiendo dominar don Alfonso la discordia de los que debieron ser sus subordinados, sin que su hermano atendiera sus quejas, despues de devorar grandes amarguras marchó á Estella á exponer verbalmente la situacion de Cataluña, quedando Tristany de capitán general interino.

Savalls se presentó á menos de 30 kilómetros de Barcelona, en Granollers, capital del Vallés; entró tambien en Cardedeu, cuyos voluntarios, al ver incendiadas las casas consistoriales y la iglesia, capitularon á condicion de salvar la vida, y fueron

fusilados á las dos horas; mas afortunados los valientes defensores de Bañolas se vieron auxiliados, aunque no se libró despues de verse invadida: el vigilante gobernador de Berga impidió el asalto nocturno al castillo el 18 de noviembre dispersando á los que ya estaban al pié de la muralla con escaleras: Tristany y Miret permanecieron dias y dias en Igualada sin ser molestados; se atrevieron los carlistas á tirotear por las noches á Reus y Valls, merodeando á sus puertas; otros efectuaron una aprovechada excursion por el Bajo Ampurdan, abandonadas por sus defensores muchas de las poblaciones fortificadas; cuatro dias estuvo sitiando y cañoneando Savalls á la importante villa de Olot, sin que se la socorriera desde Gerona: en la provincia de Lérida penetraban de vez en cuando los carlistas procedentes de Aragon, porque el Ebro, el Cinca y el Noguera Ribagorzana, le pasaban y repasaban constantemente sin el menor obstáculo, en todo el trayecto desde Mequinenza á su desembocadura en el mar: pueblos inmediatos á Barcelona se veian bloqueados, eran muchos invadidos y Olot experimentaba de nuevo la tenacidad de los carlistas; y estos y otros sucesos empeoraban la situacion de Cataluña. Aun hubiera sido peor sin las rivalidades de los jefes carlistas, en los que habia pocos capaces de organizar sus fuerzas. Enemigos todos declarados de los militares y de la disciplina, los llamados batallones catalanes eran bandas desorganizadas, sin concierto ni disciplina, aunque batiéndose bizarramente, atacando sin formacion y desconcertando al enemigo; así es cómo Savalls obtuvo triunfos. Hubo momentos en que se vió Cataluña completamente dominada por los carlistas; pero no supieron aprovechar tan favorables circunstancias. Don Alfonso tenia que luchar continuamente, y no podia tomar medidas severas contra los jefes, so pena de verse abandonado por los voluntarios, que lo eran mas de sus caudillos que de don Carlos; así se decian de Savalls, de Castells, de Tristany, jamás carlistas.

Savalls fué llamado por don Carlos y arrestado por desacato á don Alfonso; pero á los pocos dias se le dejó en libertad y se le mandó volver á Cataluña. No se puso remedio á lo que podia tenerlo, siguieron las cosas en el mismo desorden y en la misma impunidad ciertos crímenes, y solo se veia sobresalir el heroísmo de los que peleaban. El soldado de uno y otro campo, ese sér oscuro, autómatas, que sirve por fuerza, pelea con entusiasmo y es mas avaro del honor de su bandera que de su propia sangre y de su vida; que no busca la guerra y da la victoria y la paz, debiendo ser el héroe es siempre la víctima, ya sea de la impericia, de la cobardía, de los desaciertos y hasta de la inmoralidad de los que no solo se enriquecen á costa de su alimento, sino de sus medicinas.

En el Maestrazgo y toda la parte oriental de España, iban progresando tambien los carlistas, merced á la insubordinacion del ejército, que hizo en Sagunto mártir del honor y de la disciplina al teniente coronel de cazadores de Madrid don Luis Martínez y Llagostera, y á los pronunciamientos cantonales. Ya Vallés, nombrado comandante general del Maestrazgo, organizó lo que habia de llamarse division de aquel territorio, creando batallones, formando el 1.º las fuerzas de Cucala, el 2.º las de Segarra, el 3.º las de Polo y el 4.º y 5.º las de Vallés y Panera. Así se atrevian á atacar poblaciones como Segorbe, penetraban en Murviedro, amenazaban á Castellon de la Plana para que en término perentorio entregara el dinero que en vano pedian; la fuerza liberal que se guareció en Cantavieja, se vió atacada por Segarra y Panera, que lograron apoderarse de aquel antiguo centro carlista, rindiendo á sus defensores, que no hicieron larga resistencia; y Segarra, que poco antes empezó con una partida de media docena de hombres, como vimos, mandaba ya mil, y se apoderaba de poblaciones como Maella, Batea y otras.

Nombrado don José Santés y Murguá, segundo jefe carlista de la provincia de Valencia, contó en un principio con 300 hombres mal armados, en Ribarroja desarmó á unos 100 nacionales con cuyos fusiles armó á igual número de voluntarios, al dia siguiente desarmó tambien en Benaguacil á unos 80 nacionales, y á los ocho dias ya contaba con unos 1,000 hombres con los que formó dos batallones de cazadores y dos compañías de guías á las que vistió con los uniformes cogidos